

Nuestra América:

complejidad y unidad
dialéctica de la humanidad
y la naturaleza en el siglo XXI

Camilo Valqui Cachi
José Gilberto Garza Grimaldo
Jaime Salazar Adame
Medardo Reyes Salinas
Ángel Ascencio Romero
Cynthia Raquel Rudas Murga
(Coordinadores)



NUESTRA AMÉRICA:
COMPLEJIDAD Y UNIDAD
DIALÉCTICA DE LA HUMANIDAD
Y LA NATURALEZA
EN EL SIGLO XXI

Nuestra América: complejidad
y unidad dialéctica de la
humanidad y la naturaleza en el
siglo XXI

Camilo Valqui Cachi
José Gilberto Garza Grimaldo
Jaime Salazar Adame
Medardo Reyes Salinas
Ángel Ascencio Romero
Cynthia Raquel Rudas Murga
(Coordinadores)





Primera edición: enero 2016

ISBN: 978-607-9426-43-9

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán núm. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 56 04 12 04, 56 88 91 12
<administracion@edicioneon.com.mx>
<www.edicioneon.com.mx>

© Two Shores Publishing
Book and E-book distribution
PO Box 13125, El Paso, TX 79913
contact@twoshorespublishing.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

UNIVERSIDADES Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN NACIONALES E INTERNACIONALES PARTICIPANTES

Universidad Autónoma de Guerrero, México

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Maestría en Humanidades (PNPC), México

Universidad Nacional Autónoma de México, Maestría en Estudios Latinoamericanos, México

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Corte Superior de Justicia de Cajamarca, Perú

Universidad Nacional de Cajamarca, Perú

Universidad Central Martha Abreu de las Villas, Cuba

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Instituto de Investigación del Pensamiento Peruano y Latinoamericano IIPPLA, Perú

Instituto de Filosofía, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, Cuba

UNIDADES ACADÉMICAS, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

Filosofía y Letras

Programa Educativo de Filosofía

Maestría en Humanidades (PNPC)

Derecho

Maestría en Derecho

Ciencias Químico-Biológicas

Programa Educativo de Biología

CUERPOS ACADÉMICOS-UAG

Problemas Sociales y Humanos

Estudios Literarios, Filosóficos y Culturales

Biodiversidad y Gestión Ambiental Sustentable

REDES ACADÉMICAS INTERNACIONALES

- Grupo de Investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Cajamarca, Perú
- Grupo de Investigadores de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de Cajamarca, Perú
- Grupo de Investigadores del Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central Marta Abreu de las Villas, Cuba
- Cátedra Internacional Carlos Marx, México-Perú-Cuba
- Instituto de Investigaciones del Pensamiento Peruano y Latinoamericano IIPPLA, Perú

ASOCIACIONES CIVILES

Intercambio Social, A.C.

ÍNDICE

Prólogo.....	11
Introducción	17
Primera parte	
Crítica de la visión y la práctica de la civilización capitalista sobre la dialéctica humanidad-naturaleza desde Nuestra América del siglo XXI.....	23
<i>Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Jaime Salazar Adame, Medardo Reyes Salinas, Ángel Ascencio Romero y Cyntia Raquel Rudas Murga</i>	
Segunda parte	
Cosmovisión de las comunidades originarias de Nuestra América sobre el ser humanidad-naturaleza	
Capítulo I	
Llankay (trabaja), yachay (edúcate), sonkoy (ama al ser humano, a la sociedad y la naturaleza), valores históricos del pueblo en el Tawantinsuyo	47
<i>Manuel Góngora Prado</i>	
Capítulo II	
El proyecto del Buen Vivir y el tema de la centralidad de la vida	79
<i>José Ramón Fabelo Corzo</i>	
Capítulo III	
El <i>sumak kawsay</i> (buen vivir), una propuesta comunitaria frente al capital	101
<i>Nayeli Moctezuma Pérez</i>	

Capítulo IV	
El “buen vivir” como alternativa a la colonialidad del saber	119
<i>Armando Novas</i>	

Tercera parte
Dialéctica de la humanidad y la naturaleza en el derecho de
Nuestra América

Capítulo I	
Pluralismo jurídico, recursos naturales y pueblos indígenas	139
<i>Fernando Bazán Cerdán</i>	

Capítulo II	
Comentarios a la Ley de Protección de la Tierra del Distrito Federal y la Reforma Constitucional Integral en el estado de Guerrero.....	159
<i>José Gilberto Garza Grimaldo, Medardo Reyes Salinas, Camilo Valqui Cachi, Jaime Salazar Adame, Ángel Ascencio Romero y Cyntia Raquel Rudas Murga</i>	

Cuarta parte
Quiebra sistémica de la dialéctica de la humanidad
y naturaleza: políticas del capital y alternativas críticas

Capítulo I	
Las políticas ecológicas y el pensamiento hegemónico en las devastaciones de seres humanos y naturaleza en la segunda década del siglo XXI.....	183
<i>Jaime Salazar Adame, Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Medardo Reyes Salinas, Ángel Ascencio Romero y Cyntia Raquel Rudas Murga</i>	

Capítulo II	
Pobreza y medio ambiente: un campo problemático en construcción	201
<i>Ignacio Eulogio Claudio</i>	
Capítulo III	
Los desechos tecnológicos en la vida humana y en la naturaleza durante la primera década y media del siglo XXI	223
<i>Cyntia Raquel Rudas Murga, Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Jaime Salazar Adame, Medardo Reyes Salinas Ángel Ascencio Romero</i>	
Capítulo IV	
Las tecnologías verdes: <i>Green TICs</i>	237
<i>Cyntia Raquel Rudas Murga, Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Jaime Salazar Adame, Medardo Reyes Salinas y Ángel Ascencio Romero</i>	
Capítulo V	
Neoextractivismo en México y Nuestra América: la nueva fase neocolonial capitalista	247
<i>Alfredo Méndez Bahena, Yanik Ixchel Maldonado Astudillo, Javier Jiménez Hernández y Nayely Isabel Abarca Ocampo</i>	
Capítulo VI	
Los caracoles zapatistas: resistencia indígena al gran capital depredador de la naturaleza y la humanidad	259
<i>Medardo Reyes Salinas, Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Jaime Salazar Adame, Ángel Ascencio Romero y Cyntia Raquel Rudas Murga</i>	
Capítulo VII	
La sustentabilidad en los nuevos movimientos sociales: el caso de los Indignados de España	291
<i>Zyanya Ocaña Salgado</i>	

Quinta parte	
La dialéctica humanidad-naturaleza en las ciencias y las humanidades	
Capítulo I	
Responsabilidad ecológica de los cristianos: notas para una reflexión en camino.	307
<i>Alonzo Ramírez Alvarado</i>	
Capítulo II	
Sabiduría y sustentabilidad, emergencia de un nuevo paradigma	329
<i>Juventina Salgado Román</i>	
Capítulo III	
El ser humano y la naturaleza	343
<i>Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez</i>	
Capítulo IV	
La naturaleza y los seres humanos en los cuentos de Horacio Quiroga	353
<i>María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve</i>	
Capítulo V	
El jaguar: breve bosquejo de la dialéctica enajenada entre el ser humano y la naturaleza	365
<i>Daniel Mora Magallón, Fernando Ruiz Gutiérrez y Rosa Delia Guillén Valentín</i>	
Sobre los autores	403

CAPÍTULO III

EL SER HUMANO Y LA NATURALEZA

Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez

I

Estas páginas presentan la lucha ancestral que ha existido entre el hombre y la naturaleza, en sociedades que han quebrantado la unidad de la humanidad y la naturaleza.

La situación que conocemos, y sobre la que se ha venido insistiendo, es la devastación que ha realizado el ser humano contra ella. A mediados del siglo XIX, Domingo Faustino Sarmiento abordó por vez primera el término civilización-barbarie, haciendo notar que la naturaleza era enemiga del hombre y así se representó en la literatura. Esta fue una forma de presentar a los europeos la imagen de un espacio donde privaba lo incivilizado en contraste con las grandes urbes que caracterizaban el progreso. La naturaleza, llámese selva, llano, pampa, etc., era la que aniquilaba al hombre y, en consecuencia, era signo de barbarie. Algunas de las



obras que dan cuenta de este escenario son *La vorágine*, de José Eustasio Rivera, y *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos.

II

En la segunda década del siglo XX surgen estas obras en América Latina, con la intención de mostrar la geografía americana a Europa. A continuación se subrayan las características que presentaba esta novelística:

1. Una admiración hacia la naturaleza bravía.

—¡Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina! ¿Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde? Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóveda, siempre están sobre mi cabeza, entre mi aspiración y el cielo claro, que sólo entreveo cuando tus copas estremecidas mueven su oleaje, a la hora de tus crepúsculos angustiosos (Rivera 55).

2. El enfrentamiento del hombre contra la fuerza arrolladora de la naturaleza.

La calurosa devastación campeaba en los pajonales de ambas orillas, culebreando en los bejuqueros, trepándose a los moriches y reventándoles con retumbos de pirotecnia [...] La devoradora falange iba dejando fogatas en los llanos ennegrecidos, sobre cuerpos de animales achicharrados, y en toda la curva del horizonte los troncos de las palmeras ardían como cirios enormes.

El tranquilo de los arbustos, el ululante coro de las serpientes y de las fieras, el tropel de los ganados pavóricos, el amargo olor a carnes quemadas, agasajáronme la soberbia; y sentí deleite por todo lo que moría [...]

¿Qué restaba de mis esfuerzos, de mi ideal y de mi ambición? ¿Qué había logrado mi perseverancia contra la suerte? ¡Dios me desamparaba y el amor huía!

¡En medio de las llamas empecé a reír como Satanás! (Rivera 54).

3. La oposición entre los conceptos civilización y barbarie.

[...] he aquí que un sencillo incidente: [...] las palabras con que el bonguero le hizo ver los peligros a que se expondría si intentaba atravesársele en el camino a la temible doña Bárbara, ponen de pronto en libertad el impulso postergado por el razonador. Era la misma tendencia de irrefrenable acometida que causó la ruina de los Luzardos; pero con la diferencia de que él la subordinaba a un ideal: luchar contra doña Bárbara... y decidió lanzarse a la empresa con el ímpetu de los descendientes del cunachivero, hombres de una raza enérgica; pero también con los ideales del civilizado (Gallegos 25).

4. La mayor parte de esta literatura es política, denunciadora y reivindicatoria. Se escribe en contra del imperialismo para denunciar invasiones o las condiciones miserables en que los nativos eran explotados en las minas, en las bananeras, en los yacimientos petrolíferos, en las selvas.

Cierta vez que los empresarios se trasladaron a la Chorrera, unos cuadrilleros pidieron quinina y pólvora. Como bien conozco qué capataces no deletrean, hice paquetes en esos periódicos y los despaché a los barrancones y a los siringales, por si algún día, al quedar por ahí volteando, daban con un lector que los aprovechara.

—Paisano, exclamé, ahora sí le creo. Entre nosotros circuló uno. ¡Por causa de él vine a dar aquí, a encontrar salvación! ¡Gracias a usted! ¡Gracias a usted!

—No se alegre paisano: ¡Estamos perdidos!

—¿Por qué? ¿Por qué?

—Por la venida de este maldito Visitador! ¡Por este Visitador que al fin no hizo nada! Mire usted: quitaron el cepo, el día que llegó, y pusiéronselo de puente al desembarcar, sin que se le ocurriera reparar en los agujeros que tiene, o en las manchas de sangre que lo vetean; fuimos al patio, al lugar donde estuvo puesta esa máquina de tormento, y no advirtió los trillados que dejaron los prisioneros al debatirse, pidiendo agua, pidiendo sombra [...]



Aquí ya estaba todo muy bien arreglado y las cuadrillas reorganizadas: a los peones descontentos o sentidos los concentraron quién sabe en dónde, y los indios que no entienden español ocuparon los caños próximos [...] (Rivera 93).

5. Aparece con frecuencia como personaje un norteamericano ávido, grosero y cruel.

Entre tanto míster Danger por industria no hacía sino cazar caimanes, cuyas pieles exportaba anualmente en grandes cantidades, y por afición, tigres, leones y cuantas fieras le pasasen al alcance de su rifle. Un día, como diese muerte a una cunaguara recién parida, se apoderó de los cachorros y logró criar y domesticar uno con el cual retozaba [...] (Gallegos 84).

6. El llano y la selva son los espacios abiertos de estas obras.

Y la aurora surgió ante nosotros; sin que advirtiéramos el momento preciso, empezó a flotar sobre los pajonales un vapor sonrosado que ondulaba en la atmósfera como una ligera muselina [...] (Rivera 10).

Un sol cegador, de mediodía llanero, centellea en las aguas amarillas del Arauca y sobre los árboles que pueblan sus márgenes. Por entre las ventanas, que a espacios rompen la continuidad de la vegetación, divisanse, a la derecha, las calcetas del cajón del Apure –pequeñas sabanas rodeadas de chaparrales y palmeras–, y, a la izquierda, los bancos del vasto cajón del Arauca –praderas tendidas hasta el horizonte– sobre la verdura de cuyos pastos apenas negrea una que otra mancha errante del ganado (Gallegos 4).

José Eustasio Rivera, autor de *La vorágine*, insiste en el uso de voces criollas, sobre todo en la primera parte. La naturaleza evocada está poblada de indios, caimanes, garzas, panteras, boas, guacamayos, sinsontes, cocuyos e iguanas. La acción ocurre en guaduales o entre vainilleras. Unas bogas en piragua se adentran

por el espectáculo maravilloso de la selva. Y lejos, en los montes, hay cóndores. Resalta el valor plástico de estas escenas rústicas. Las sensaciones visuales, auditivas, olfativas y táctiles ocupan un lugar predominante. La selva aparece como una cárcel: sin sol, sin posibilidad de ver más allá, pero también como un cementerio, ya que ahí mueren los personajes.

Rómulo Gallegos subraya la importancia de presentar binomios. Uno de ellos es la lucha entre el bien y el mal. Los nombres de los personajes muestran esta dualidad: Doña Bárbara es una mujer cruel, vengativa, ambiciosa, inculta, representante de la selva; por su parte, Santos Luzardo es un hombre joven, culto, procedente de la ciudad, que a pesar de haber nacido en la selva, el hecho de haber ido a cultivarse a la ciudad le ha otorgado un papel redentor. Al profundizar en la lectura de la obra, se nota que Doña Bárbara, la protagonista, simboliza el alma primitiva y compleja de la hembra dominadora y, al mismo tiempo, el espíritu de la tierra. Por eso no es posible decir si es buena o mala; actúa de acuerdo con sus instintos, que la esclavizan y le infunden su obstinada y elemental energía.

En *La vorágine*, la propuesta de salvación de una pareja que cree amarse es la huida; sin embargo, conforme se adentran en la selva, que al principio es representada como un espacio idílico, se dan cuenta de que todo era ilusión, adopta un papel de antagonista y los engulle, haciendo notar con ello que la selva es enemiga cruel del hombre. Este es el pretexto del que se vale Rivera para presentar dos tragedias americanas vinculadas con el despojo realizado por Estados Unidos y representadas en la lucha del hombre contra el hombre y en la agresividad de la selva, cuya imagen denotaba la barbarie. Se advierte el despojo de la naturaleza a través de las empresas transnacionales que se apoderan del caucho, de la banana, de las minas; es decir, la violencia no sólo da cuenta de un empobrecimiento humano sino de una aniquilación hacia la naturaleza. Es así que la selva es la antagonista que ocasiona la desgracia y el fracaso de los personajes que la han invadido.

Estas obras son importantes en la medida que nos sirven de parámetro para contrastar la manera en que hace un siglo se veía



a la naturaleza y cómo la vemos ahora, además de que representa una literatura auténticamente latinoamericana –décadas atrás se había venido realizando una literatura trasplantada, cuyos cánones pertenecían a Europa–. Es conveniente considerar que en ese entonces se veía como necesidad el “avance progresista” en torno a acciones depredadoras que iniciaron el proceso de deterioro de las selvas sudamericanas.

José Eustasio Rivera presenta “una naturaleza malévola”, una antagonista personal; incluso en el llano, donde el hombre ha podido dominarla y regocijarse con su poderío, esto sucede cuando se presencia la doma de un potro. Aquí se presentan las habilidades del hombre salvaje y no la del hombre civilizado, esto se muestra en el momento en que un llanero comenta que Arturo Cova, uno de los protagonistas de *La vorágine*, es la gloria de su país porque escribe versos, entonces otro llanero pregunta: “Y gloria, ¿por qué? ¿Sabe montá? ¿Sabe enlazá? ¿Sabe toreá?”

Los hombres de la selva pueden clasificarse en dos categorías: los aborígenes y los fuereños, que son explotadores o explotados. Los nativos sobreviven en su lugar de origen si no perecen antes en manos de sus explotadores. No obstante, también éstos mueren de manera espantosa, recibiendo su castigo; algunos logran imponerse sobre los demás y sobre el ambiente, pero nunca vencen definitivamente. Explotados y explotadores son víctimas de la influencia de la selva “que pervierte como el alcohol”. Gallegos lo ha llamado “el mal de la selva” y Rivera, “el embrujamiento de la montaña”, enfermedad cuyos síntomas son crueldad, envidia, sed de oro, lujuria y, a veces, abulia.

Rivera, al igual que Gallegos, postula dos tipos de personajes: los buenos y los malos, así como dos espacios, el bueno corresponde a la ciudad y el malo a la selva, a la pampa, al llano. En el caso de *La vorágine*, el final resulta lapidario, da cuenta de la postura que en ese tiempo se tenía acerca de la naturaleza: “Se los tragó la selva”, resultado de un triunfo absoluto de la violencia bárbara. La forma de presentar las acciones en los espacios de la novela semeja la imagen con que Dante Alighieri muestra el descenso a los infiernos, como cuando deben cruzar un río

infestado de caimanes y culebras y esperan la llegada de la canoa que los conducirá como “un ataúd flotante”. En esta obra se habla de un descenso que va indicando que hay más indicios de calor y de violencia hasta llegar a la selva, donde la desaparición y/o la muerte espera.

Existen escenas que denotan la extrema crueldad presente en la selva y que hacen imposible la vida en ella, como el siguiente fragmento:

Eso sin contar los zancudos y las hormigas. Está la “veinticuatro”, está la “tambocha”, venenosa como escorpiones. Algo peor todavía: la selva trastorna al hombre, desarrollándole los instintos más inhumanos: la crueldad invade las almas como intrincado espinoso y la codicia quema como fiebre. El ansia de riquezas convalece al cuerpo ya desfallecido, y el olor del caucho produce la locura de los millones (Rivera 183).

Estos pasajes están mezclados con descripciones de un lirismo exacerbado donde el narrador protagonista ensalza ardorosamente su postura ante la vida:

Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia. Nada supe de los delirios embriagadores, ni de la zozobra de las miradas cobardes. Más que el enamorado fui siempre el dominador cuyos labios no conocieron la súplica. Con todo, ambicionaba el don divino del amor ideal, que me encendiera espiritualmente para que mi alma destellara en mi cuerpo como la llama sobre el leño que la alimenta (Rivera 5).

Un postulado que enarbolaron estas novelas y que representa la idea sobre la naturaleza en América Latina es el triunfo que debería existir de la cultura sobre la barbarie, representada la cultura por la ciudad y la barbarie por la selva, el llano o la pampa. Si bien la naturaleza era antagonista del ser humano, sólo atacaba cuando la invadían, haciendo notar que éste era su espacio.



Otro elemento definitorio de las dos novelas es su carácter subversivo, la naturaleza es pródiga de recursos como el caucho, las bananas, los minerales, entre otros, y eso atrajo la codicia de las transnacionales, aumentando así la explotación que ya no sólo se manifestaba de la naturaleza hacia el hombre, sino del hombre hacia el propio hombre. Esta situación se agravará con el tiempo: se deforestarán los enormes campos donde no entraba ningún rayo de sol y América Latina quedará sin sus riquezas naturales, ya que no se consideró una extracción sustentable.

En la compleja entidad de las zonas primitivas decidieron señalar o exaltar los arrestos de la llamada barbarie, sin contar con que las ideas y valores que portaban para lograr la realización de ese objetivo eran productos artificiales e ilusorios de una cultura sobornada también por las deformaciones de una barbarie general de la que ellos mismos formaban parte (Pérez 25).

Ni Rivera ni Gallegos imaginaron la tragedia que sobrevendría, de ahí que la tesis que sostuvieron en torno a una naturaleza bárbara e incivilizada no corresponde con la realidad actual. Sin embargo, hay que considerar

[...] la necesidad de documentar, de registrar los hechos que les imponía la apremiante realidad de su época, tercera década del veinte, precisamente cuando la conciencia nacional comenzaba a experimentar con mayor lucidez las depresiones sociales de la dominación colonialista, cada vez menos sutil y más evidente en su penetración económica, política y cultural (Pérez 26).

Ambos autores nos presentan a la naturaleza como una enemiga implacable, que mata hombres, mujeres y niños de la manera más cruel, como en el caso de *La vorágine*, donde un niño es lanzado a las aguas infestadas de caimanes. La versión de la naturaleza que nos presentan hace que el lector tenga como recuerdo vivo escenas cruentas, como cuando a un hombre lo devoran las tambochas. La idea es que al ser humano no se le permite vivir en la

selva, en la pampa o en la sabana; sin embargo, él ha maltratado, saqueado, quemado la naturaleza y ésta ha respondido defendiéndose. Estas historias narran anticipadamente lo que ocurrirá en un futuro cercano.

En el caso de *Doña Bárbara* el simbolismo resulta demasiado elocuente. Los nombres de los personajes indican los antagonismos, el lugar de donde proceden o viven también definen esta dualidad, también las actividades relacionadas con la pampa subrayan esta característica:

El peón Carmelito está amansando un potro salvaje: Santos Luzardo casi “amansa” a la niña Marisela [...] Ese motivo de paralelismo entre la muchacha y el potro se prosigue un poco por todo el libro; más tarde ella le da la libertad al caballo, libertad que ella misma en vano trata de recobrar: “mas si la Catira podía volver a la libre vida del hatajo, no así Marisela [...] a su antigua condición montaraz” (Leo 353).

En *Doña Bárbara* se muestra con más intensidad la dualidad antagonica: “la selva enfurecida y el trabajo forzado, el río indómito y el pensamiento sumiso, el picacho inviolable y el derecho de pernada, la llanura devoradora y la casta engréida, el huracán desmandado y el pueblo desvalido” (Roa 402).

III

En estas obras se muestra la insaciable depredación que hizo el hombre a la naturaleza; sin embargo, aún no son evidentes los signos alarmantes de esta acción y la llamada civilización está vuelta hacia la ciudad. Después de haber transcurrido cerca de un siglo, estas obras se muestran como anticipación de la enorme deforestación y saqueo llevados a cabo por los hombres. El binomio ha cambiado, lo que se pensaba que era civilización dañó a la llamada barbarie. Es momento de reconsiderar nuestra postura ante el mundo que tenemos; ahora no se trata de luchar contra él, no es nuestro antagonista, es parte de nosotros, es uno



de nosotros. Los años venideros nos demostrarán si logramos salvar y cuidar de la naturaleza y entonces lo veremos reflejado en nuestras obras literarias, de la misma forma como nos advirtieron *La vorágine* y *Doña Bárbara*.

Referencias

- Gallegos, Rómulo (2009). *Doña Bárbara*. México: Porrúa.
- Leo, Ulrich (1975). "Doña Bárbara, obra de arte". *Tres novelas ejemplares*. Cuba: Casa de las Américas.
- Pérez, Trinidad (1975). *Tres novelas ejemplares*. Cuba: Casa de las Américas.
- Rivera, José Eustasio (1972). *La vorágine*. México: Porrúa.
- Roa, Raúl (1975). "Doña Bárbara". *Tres novelas ejemplares*. Cuba: Casa de las Américas.

Nuestra América: complejidad y unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI se terminó de imprimir el 18 de febrero de 2016, en los talleres de Ediciones Verbolibre, S.A. de C.V., 1o. de mayo núm.161-A, Col. Santa Anita, Deleg. Iztacalco, México, D.F., C.P. 08300. Tel.: 3182-0035. <edicionesverbolibre@gmail.com>. La edición consta de 1,000 ejemplares.



El presente texto no establece modos de actuación precisos, pero sí argumenta principios esenciales de actuación, los cuales, aunque no cortoplacistas, son imprescindibles si queremos preservar la especie humana. Valientemente, los coordinadores de la obra, que además forman parte del colectivo de autores, apelan al método dialéctico para enfocar el objeto de análisis y ése es un mérito esencial de esta obra colectiva. Los contenidos de este volumen van entrelazando una propuesta compleja pero bien argumentada hacia una salida práctica ante el desafío de la sostenibilidad de la vida en el planeta tierra. El libro invita a la reflexión y al debate, pero además a la actuación responsable, tanto en el plano académico como en el escenario ideopolítico fuera de él.

ISBN: 978-607-9426-43-9

